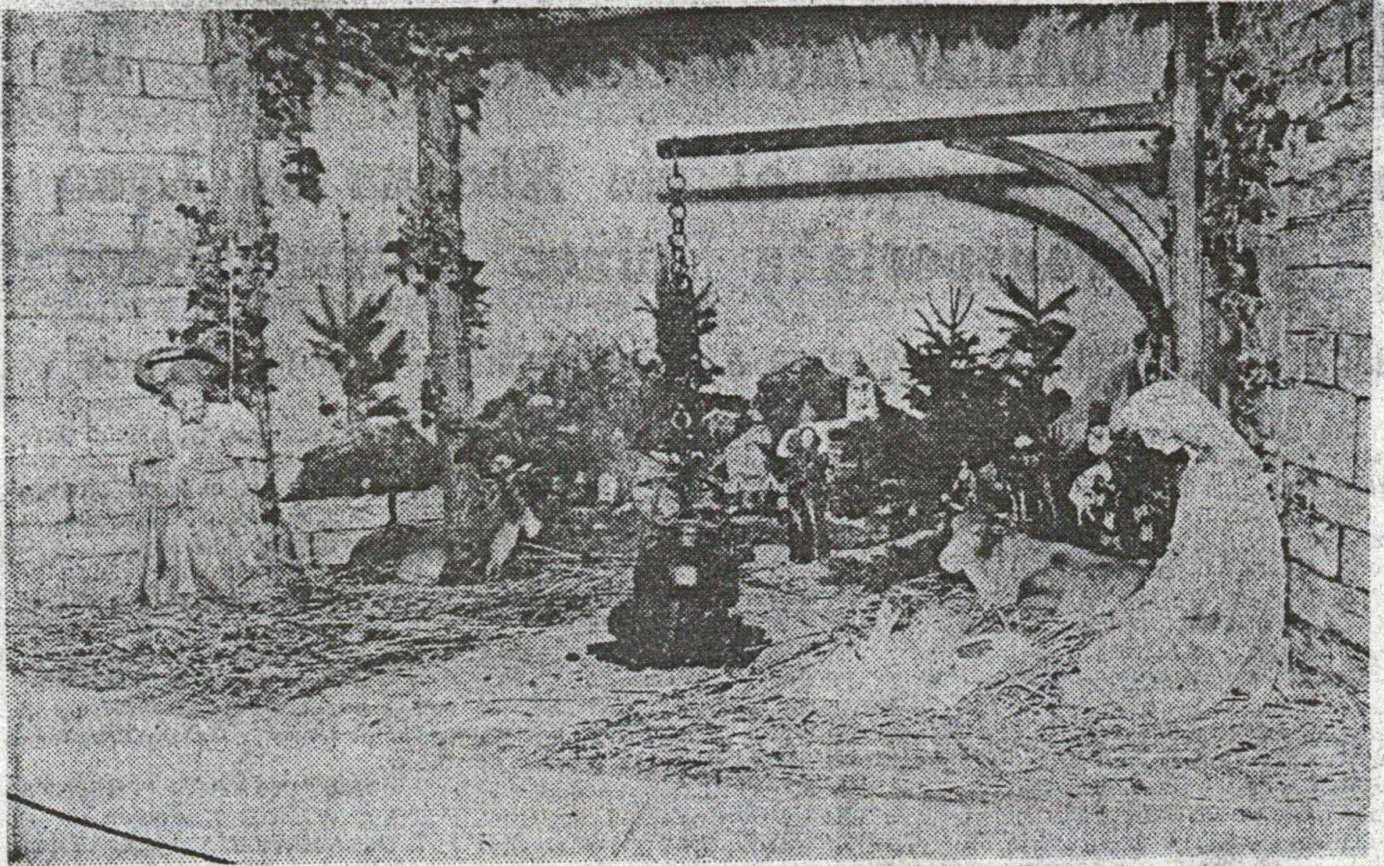


Un símbolo actual de la convivencia humana



La escena del misterio ocupa el lugar preferente de nacimiento, centrando la vida de quienes componen las diferentes estampas plásticas que lo forman. La Navidad es, sobre todo, el mensaje de la buena nueva que los ángeles anunciaron a los pastores.—(Foto de archivo)

La celebración de la fiesta de Navidad es un símbolo de la convivencia humana. La Navidad, tal como hoy la conocemos, nació en el regazo de Francisco de Asís, que conversa en el bosque de Gubio con el hermano lobo, predica a las aves, y organiza la primera misa del Gallo, teniendo un buey y una mula a los lados del improvisado altar que nos describe el inimitable libro de las Florecillas.

UN MUNDO DISTINTO

Estamos en el siglo XIII, y el mundo feudal, férreamente estructurado tras la cristianización de los bárbaros, comienza a resquebrajarse, viendo aparecer como enemigos, frente a sus instituciones, las villas y ciudades que ofrecen amparo y libertad a sus habitantes. El mundo de las abadías se va haciendo poco a poco lejano porque, su gran labor colonizadora, que lo dotó de posibilidades económicas, desaparece al perder importancia las almenas. Pueblos, ciudades y villas, el mundo bullicioso de los goliardos, la creación de los gremios, las desviaciones heréticas de los cátaros y los patarinos buscando un Dios cercano, íntimo y próximo,

están conformando un nuevo orden de vida, para el que el comercio abre fronteras que llegan hasta el Katay de Marco Polo. Y Kempis escribe la "Imitación de Cristo" que va a ser el esqueleto de la escética cristiana de ahora en adelante.

Como expresión de vitalidad del cristianismo, los almas gemelas, pese a su diversidad, Domingo de Guzmán y Francisco de Asís, crean las órdenes mendicantes, que traen la vida monástica hasta los nuevos núcleos humanos de convivencia, para los que los reyes dictan fueros y privilegios. Las órdenes mendicantes son un afán de acercamiento de la vida religiosa a las clases humildes, a los sectores laborales de aquel tiempo, presentándose no sólo como un ejemplo de perfección sino también como un testimonio de vida cristiana en el quehacer diario.

EL SIMBOLO DE LOS NACIMIENTOS

El hombre de entonces, el hombre libre de la ciudad y la villa, que se sabe capaz de defenderse y prosperar agrupado entre sí, luchando codo con codo, quiere un

puesto de participación activa, aunque sea más o menos lejana, tanto en la fe como en la política, de ahí que incluso la piedad adopte un matiz más humano, más sencillo y menos embarado, perdiendo contacto humano en la fastuosa liturgia de las catedrales, y reviviendo en las celebraciones pietistas de los desentraños cuaresmales y los nacimientos navideños, en donde cada hombre sencillo ve simbolizado su vivir, como fórmula de redención santificadora.

Para el rey de Nápoles que luego sería nuestro Carlos III, se construyó muchos años más tarde, un belén con pastores vestidos a la federica. Era una nueva versión, en el mundo barroco, de los belenes que reproducen oficios, profesiones y costumbres, en torno al Dios humano que, como cada vecino de aquellas comunidades, nace y vive entre las gentes del pueblo, desdibujando así definitivamente la imagen del Cristo majestad, coronado como el basileo de la lejana nueva Roma de Constantinopla.

La eternidad del testimonio de la Navidad, su presencia como dinámica, su agonía, en el sen-

res en la ladera de los montes por cuyos caminos vaga la Santa Compañía.

La vida familiar, desde la manzanca al hilado del lino, los oficios aldeanos que van realizándose de casa en casa, y hasta las aficiones, como la caza y la pesca, van incorporándose poco a poco a los nacimientos en donde, casi inconscientemente, los pastores llegan a vestir de calzón corto y montera, y las pastores con dengue y refajo.

BEGONTE, UN SIMBOLO ACTUAL

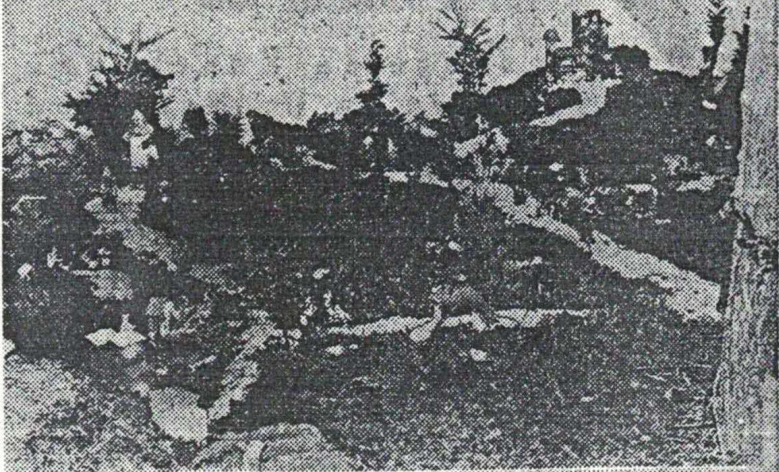
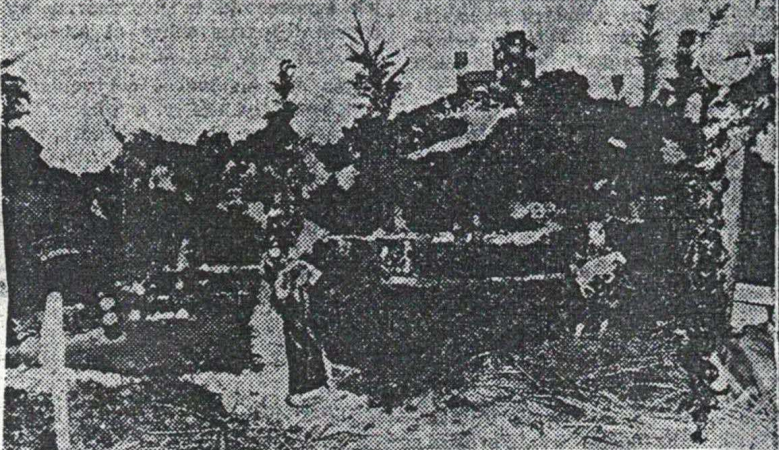
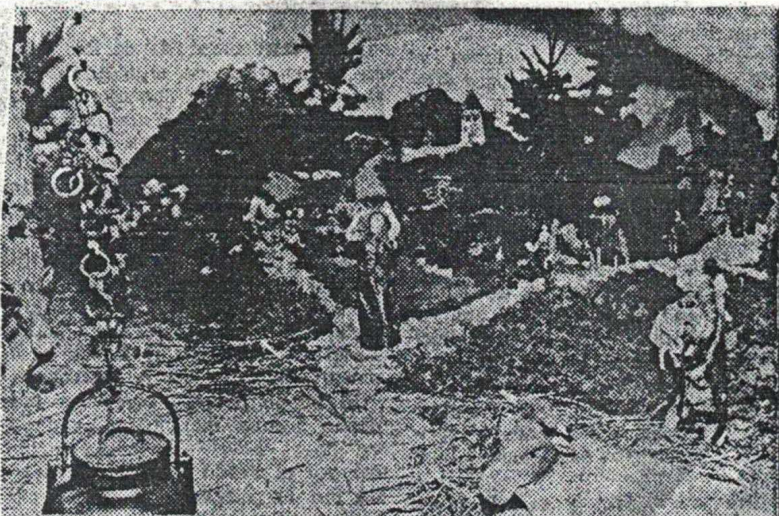
Begonte es una próspera villa lucense, centro de la vida agrícola, ganadera y cultural de la comarca, en donde a la llegada de la primavera, se trasladan numerosos grupos familiares para disfrutar de sus bellezas a la orilla del Ladra. Su proximidad a la capital le da posibilidades laborales y gran facilidad para el aprovechamiento de medios de instrucción. Pero Begonte mantiene íntegro su espíritu de comunidad autónoma con posibilidades, tradiciones y personalidad propias.

Uno de los exponentes de la vitalidad de Begonte es su CIT que promociona cada una de las características particulares del vivir de la comarca y sus gentes, cuyo centro de actividades es su teleclub y centro parroquial. Y, en ese centro parroquial desde hace ya un largo lustro se instala uno de los belenes más célebres de nuestra provincia.

El "nacimiento electrónico" de Begonte se ha hecho famoso desde casi su primera edición, saltando no sólo los límites provinciales sino incluso los comarcales. El realismo de la ambientación buscando en la aportación de métodos técnicos de última hora y el aprovechamiento de los elementos más modernos, han intentado y conseguido hacer de este nacimiento algo más próximo, más actual, en contacto directo con el vivir de nuestros días.

Este de Begonte vuelve a ser un nacimiento que aproxima a la realidad de nuestros días, apropiando sus medios, el mensaje de buena nueva de la noche de Belén, como los nacimientos barrocos de los pastores vestidos a la federica o la mula y el buey que Francisco de Asís colocaba al lado del altar en la misa del Gallo. Una lección de convivencia, del derecho y la obligación de vivir formando parte de un conjunto total en donde se desenvuelve nuestra vida.

No hace falta muchas veces que estas cosas se digan. Cuando cada uno de nosotros se para frente este belén de Begonte, oyendo batir la lluvia, escuchando la inelencencia de los elementos desencadenados, y contem-



En el "belén electrónico" de Begonte aparecen reflejadas las cenas de la vida familiar, los oficios artesanos y las labores del campo y la ganadería. La aportación de elementos electrónicos y eléctricos, así como la movilidad de algunas figuras, le dan realismo, captando la atención de los visitantes hasta incorporarlos en la escena.—(Foto de archivo)

plando la actividad de quienes se mueven en su entorno, junto con el recuerdo de aquellas cosas se trae, hundida en el alma, una lección mucho más profunda que nos enseña el arte divino de convivir.